

¿Lo de Francia nos suena raro?

Por Marta Serra Frediani

Me encantó que en Shanghai celebraran un coloquio bajo el título “110 aniversario del nacimiento de Lacan” en lugar de hacerlo en relación a los 30 años de su muerte. Al fin y al cabo, su enseñanza mantiene una actualidad y una vivacidad que aun está, para muchos entre los que me cuento, por explorar y comprender.

Los vericuetos por los que avanzaba -a veces a zancadas- su pensamiento, siguen siendo para mí un reto permanente: descifro, entiendo, me pierdo, vuelvo a encontrar el camino... así una y otra vez. Me falta tiempo, me faltan conocimientos, a veces, incluso, me falta el aliento. Pero sigo.

Reconozco que me interesa la enseñanza de Lacan mucho más que su vida de sujeto. No he leído el libro de Elisabeth Roudinesco. Lo leyó con gran atención Pierre Naveau -trabajo que le agradezco sinceramente- porque me bastaron los extractos del mismo y sus comentarios en “Lacan Quotidien 49” para comprender, sin duda alguna, que debía ser protestado. Sin remilgos, con dureza y decisión. También Ediciones de *Seuil* está comprometida. Con eso empezó “Lacan Quotidien”. Después vinieron más cosas.

Aquí, lo que se mueve ahora en París, impulsado por Jacques-Alain Miller, nos suena a veces muy raro. O muy lejano. Quizás, como decía Vicente Palomera la otra noche, no tenemos las mismas coordenadas culturales, pero, además, y sobre todo, quizás tenemos dificultades para embarcarnos juntos en una lucha, para encontrar los medios y la energía, la orientación y la tenacidad.

Nuestra práctica privada es solitaria. Nuestra práctica en instituciones es agotadora. Cada vez limitamos más los tiempos para compartir, para escucharnos entre nosotros; lo que se evidencia también -como señalaba Antoni Vicens- en el número irrisorio de Cárteles de nuestra Escuela.

El envite que JAM produce en París, el eco que tiene allí su lucha en los medios de comunicación, los intelectuales, los políticos, en la *Ecole de la Cause Freudienne* y en los colegas, no llega aquí con tanta fuerza. El contagio es poco. Y eso que su lucha es por el psicoanálisis, o sea, para todos nosotros.

Más acá de los pirineos, nos beneficiamos de sus seminarios, de su trabajo continuo sobre la enseñanza de Lacan, pero parece que no estamos tan dispuestos con él

cuando se trata de mantener una batalla contra otros que, a veces, casi parecen Otro.

¿Tenemos dificultades para comprender lo que está en juego? ¿Nos dejamos llevar por el *automatón* de la vida/goce cotidiano? ¿No tenemos armas? ¿No tenemos libido?

Lo que pasa en París nos afecta, porque afecta al psicoanálisis. Quizás comprender mejor lo que está sucediendo nos impulse a buscar una manera de sumarnos a luchar para que éste perviva más allá de nuestra práctica de cada día, más allá de nuestras individualidades.